

LA TARDE DE LORCA

DIARIO AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Sábado 1 Mayo 1926

Teléfono núm. 90

N.º 4.632

TEMAS LOCALES

LA CIUDAD DEL SOL

VI

ISOÑEMOS, ALMA; SOÑEMOS!

—Me dices, querida *Hache*, que te debo una explicación, refiriéndote...

—Al cambio observado por mí en lo que se refiere al modo de pensar y de sentir de los lorquinos, cambio que por intención aclaro yo a las reformas o mejoras realizadas, en tanto que tú lo consideras como una consecuencia lógica de las mismas.

—Es decir, que no ves la razón de que de tal causa, se deriven tales efectos?

—Eso es.

—Pues es bien sencillo, y a poco que medites sobre lo que voy a decirte, verás claro el proceso de esa evolución en las costumbres públicas. En todo tiempo, amiga mía, hubo hombres cultos; hombres sabios, pensadores, buenos; hombres cultos, en una palabra; porque la cultura no es sólo atesorar conocimientos, sino saber utilizarlos en bien de los humanos. Cultura es, pues, el fruto de la educación intelectual y de la moral. El hecho de haber existido y existir estas excepciones, no me ha de impedir decirte, que la regla general, es decir, la humanidad, está aún en la infancia de su vida. El hombre, tiene ojos y no ve; tiene oídos y no oye; llama el sentido moral a las puertas de su cerebro, y le contesta el egoísmo, o la impiedad, o la ambición; cuando se cree más justo, quizás tiene un falso concepto del deber. Tal es la soberbia humana, amiga mía.

—¿Pero dónde vas a parar?

—Y tienes razón. No pretendía ir tan lejos... Bien; bajemos el vuelo. Quería yo decirte, que todo es susceptible de mejoramiento, por medio de la educación; que todo hombre instruido y consciente, debiera ser un elemento educador, entendiéndolo bien; «debiera ser»; y estando las clases directoras compuestas de hombres conscientes,—siempre en relación con nuestros escasos grados de cultura—justo es exigirles que cumplan la misión pedagógica a que están obligados, en bien de la comunidad. La primera organización social que tiene por base soberbia y orgullo amasados con ignorancia, hace que muchas veces pase lo pseudo consciente por consciente,—falta de revisión de valores sociales—y entonces, la misión pedagógica queda en suspenso por falta del elemento educador; y el pueblo se estanca, perdido el movimiento evolutivo.

Nuestro pueblo, amiga mía, pues a él exclusivamente me refiero, caminaba con tan desesperada lentitud por la senda del progreso, que, cortado y trazado su ensanche para ser una Ciudad moderna, levantada en las mismas linderos de una vega exuberante y espléndida, permaneció años y años convertido en un poblachón feo, maloliente e inculto, por la carencia de conciencia de sus clases directoras. Solo progresaba el número de sus habitantes, y cuanto más ascendía éste, como todo lo demás estaba estacionado, el contraste que ofrecía el enorme lugarón, cobijado de tantas miles de criaturas, con su carencia de urbanización y sus bárbaras costumbres públicas, hacían la Ciudad cada día más indeseable para el forastero que, al visitarnos por primera vez, no concebía que un pueblo tan numeroso de habitantes, pudiera resignarse a vivir en una especie de aduar; sin que estas opiniones impidieran decir, orgullosos, a los naturales del país, que era nuestra población la oncena de España. En efecto, la oncena por el número de almas, pero la primera, por su atraso, dado el censo de población.

Una calle intransitable por sus aceras rotas, destaraladas y su arroyo de guijarros o de tierra o de lecho de ramblizo, la tomaba el vecino como patio de su casa, y en ella arrojaba basuras, aguas sucias... toda clase de inmundicias.

—Como no existía el alcantarillado...

—Pero en muchas ocasiones hubo cubas municipales que iban recogiendo esas aguas; hubo carros destinados a recoger de las casas las basuras. Y cuando cualquiera de estos artefactos, parado en el centro de una calle, tocaba una vez y otra y ciento, la campanilla del conductor, apenas alguno que otro vecino salía a depositar aguas o basuras, pero diez minutos después de desaparecer el empleado municipal, las inmundicias se amontonaban en el arroyo o la acera, y las aguas corrían calle abajo...

—No, amiga mía, no; es que el deplorable estado de las vías públicas, por las que el transeúnte va resbalando, tropezando, torciéndosele violentamente un pie, pisando barro o cieno, metiéndose en los charcos, sufriendo, en fin, toda clase de molestias e incomodidades, calles así, no les merecían a los vecinos ninguna clase de respetos ni considera-

ciones, máxime, cuando la casi absoluta obscuridad en las horas nocturnas, por falta de luces, aumentaba todas las molestias que acabo de referirme, y daba ocasión a convertir la rinconada, el quicio de una puerta o la mismísima pared, en sitio apesadumoso condenado por la higiene. No tengas duda; es que la calle era menospreciada por las gentes. Era un tormento andar por ellas, por su falta de luz por las noches, y por carecer de moderna urbanización a toda hora y en todo tiempo.

¿Que era brutal y absurdo este menosprecio y más aún sus consecuencias? A medias, hija mía, a medias. Sin negarte que las costumbres eran pésimas, y yo el primero en condenarlas, hay que pensar que nacían al calor de aquella vida bárbara que se le hacía sufrir a las gentes convirtiendo en vía crucis el tránsito público; y el ciudadano, tiene derecho a la urbanización decorosa de su ciudad, porque ello despierta en él amor a la misma, legítimo orgullo ante su progreso y satisfacción por el disfrute de esas comodidades.

Por eso, este hermoso boulevard del General Espartero, se ha convertido en centro o lugar concurridísimo los días festivos; la longitud y anchura de sus cómodos andenes atrae a las gentes como esa parte central con su lisa y limpia superficie, atrae los autos. La gente se aproxima; la vida de relación se intensifica; el trato social es más frecuente, más amplio, más íntimo; la amistad ensancha su círculo de acción; se imponen los modales cultos, el trato afable; es más frecuente la comunicación de ideas, los cambios de impresiones; se vigo-

riza la vida afectiva, antes debilitada por el casi forzoso aislamiento; se siente cariño por aquel lugar de expansión y recreo... y, ¿que es esto, querida *Hache*, sino un cambio de costumbres, un cambio de vida una transformación en el sentir y en el pensar de un pueblo? ¿Y me quieres decir cuál fue el origen de la metamorfosis? ¿No es claro como la luz?

Fue la urbanización. Las clases directoras si son conscientes no deben ignorar que la urbanización contribuye a modificar hábitos y costumbres. Es decir, que hermosa, dignifica, enorgullece y es a la vez elemento educador. ¿Se puede esto negar? En ese caso neguemos también que la Corredera es el sitio más concurrido de Lorca, a toda hora, desde que fue asfaltada y dotada de aceras.

Y déjeme fumar, para continuar el paseo.

JUAN DEL PUEBLO

BARCELONA

Ha sido expulsado de Barcelona el exdiputado republicano Marcelino Domingo

El gobernador civil citó en su despacho a Marcelino Domingo, ordenándole marchara hoy mismo de Barcelona y fijara su residencia en un punto determinado de España.

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS
de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9
PLAZA DE SANTIAGO 8
TELÉFONO N.º 53

LA VALENCIANA :: Zapatería

Extenso surtido en zapatos, todo lujo de señora y niña, en color, nacar, gris y camello.

Gran fantasía en zapatos de caballero

Sandalias, varias clases y colores

Para comprar barato: "La Valenciana"
ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

Domingo escogió Madrid para donde saldrá en el expreso de esta noche.

Esta medida ha sido adoptada cumpliendo órdenes superiores recibidas de Madrid.

PEQUEÑAS CRONICAS

Ese es el camino

Hace poco que el Marqués de Valdecilla donó un millón de pesetas para que se construya la nueva Universidad de Madrid. Rasgo heroico de un verdadero prócer que ama la cultura de su patria.

Pues más que este hecho nos encanta lo que acaba de hacer el mismo marqués de Valdecilla.

En el pueblo El Viso no había escuelas. El cura párroco, al frente de las fuerzas vivas de la localidad, había reunido cierta cantidad para construir las; pero le faltaban unos mil duros para acometer las obras.

El párroco y dos vecinos del pueblo visitaron al señor Marqués de Valdecilla, y éste ordenó inmediatamente que le entregaran a los visitantes un cheque de diez mil pesetas para la construcción de las escuelas.

Mediten en este hecho y contrastenlo con el abandono material y moral en que se hallan muchas escuelas y otras obras de cultura, los que se interesan por la civilización y progreso de los pueblos, y los que están obligados a evitar que estos marchen por caminos de barbafe.

Marfinez Oriol

Banco Internacional DE INDUSTRIA Y COMERCIO Caja de ahorros

INTERES ANUAL AL

CUATRO POR CIENTO

toda clase de detalles e informes, visitad sus oficinas

El mejor postre? Melocotón al natural. Latas de medio kilo en «La Unión»